

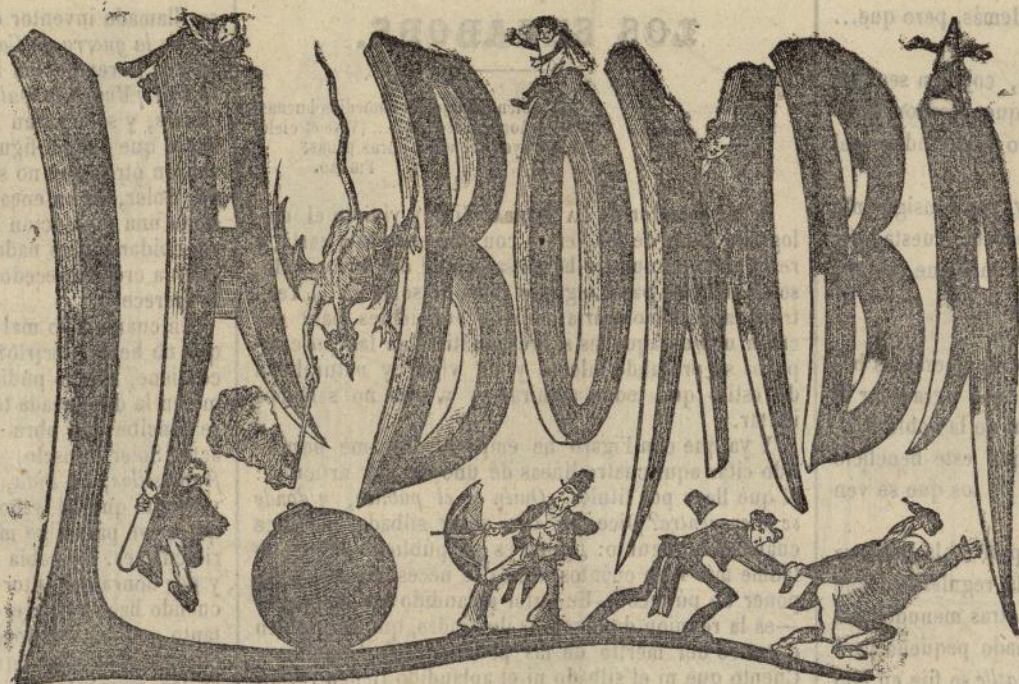
PUNTO DE SUSCRICION.

LIBRERIA

MANERO,

Plaza del Teatro, 7.

La suscripcion empieza
el 1.º de cada mes.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA EPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera dirigirse, por escrito, al Administrador de este periódico.—Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administracion el importe en sellos de correo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

Por un mes. rvn. 1'50

Fuera. 2

Números sueltos

2 cuartos.

Se publica todos los
domingos.

Participamos á nuestros favorecedores que el punto de suscripcion á LA BOMBA y su venta al por mayor, queda establecido en la plaza del Teatro, número 7, libreria de Manero, á donde podrán dirigirse en lo sucesivo.

¡BENDITO SEA CÁNOVAS!

¡Uf! ¡Por fin respiro!

Cerca de dos semanas, mis queridos lectores, cerca de dos semanas hace que mi vida ha sido un continuo martirio y hasta mi piel se parecia á la piel que acostumbran tener las esposas de los gallos.

¡Que sobresaltos, madre mia!

No hay remedio, exclamaba á cada instante. Atila planta sus narices en las puertas de Roma. ¡Estamos perdidos!

Y el caso no era para menos. Una conspiracion espantosa, horripilante, piramidal, se habia perfectamente fraguado en los antros demagógicos y el cataclismo era inminente.

¿Quien no tiembla ante semejante porvenir?

Y yo temblaba como un azogado, bamboleaba como la hoja del árbol y tiritaba... ¡ay! tiritaba como si me hallase en la montaña de Monjuich á las doce de la noche del mes de Enero, en cueros vivos y con una col en cada mano.

Vamos, yo no sirvo para estos fregados. En cuanto se me anuncia una revoltina, la sangre se me hiela y ya tienen ustedes á un hombre inútil.

Ahora que gracias á la conservadora situacion que nos gobierna, lo pasábamos bastante bien, sin aquellas tremolinas de los tiempos revolucionarios, ahora, precisamente ahora, que yo me encontraba como el pez en el agua, tan tranquilito, tan contentito y tan rollicito, vean ustedes si no es un cargo de conciencia que vengan cuatro pelafrustranes por solo el gusto de armar brega y me arranquen en un momento toda la felicidad que yo habia recogido á la sombra de la liberal situacion Cánovas-Romero.

¡Voto á Castañeira que esto es una infamia!

Si yo no tuviese ese genio que por cualquier cosa me asusto, me parece que habia de andar á mogicones con toda esa gente levantisca que

nos quiere hacer retroceder á aquellos tiempos en que habia ¡blasfemia! libertad de cultos y libertad de imprenta y libertad de reunion y... ¿quieren ustedes más horrores?... hasta matrimonio civil.

No señores, esto de ninguna manera. ¡Pues no faltaba mas!

Y el caso es que si el gobierno—¡estimadísimo gobierno!—no anda listo, la gente de pelo en pecho nos mete en un verdadero berengenal.

¡Apenas si llevaban mala intencion los muchachos!.. Vaya, que al acordarme me vuelvo á horrorizar.

¡Pobre España, si esos *perdis* llegan á meter la pata! La marimorena que se hubiera armado no hubiera sido floja.

Por fortuna tenemos un ministerio más listo que Cardona y unos delegados capaces de darle quince y falta al más avisado.

¡Mire usted si con tan buenos elementos es posible que estalle ninguna conspiracion! Si yo me hubiera acordado de las cualidades de los que mandan, no habria pasado dias tan amargos.

Porque bien pensado, ¿quien le teme á una gente que fia el secreto de la conspiracion á una Maritornes, á una *raspa*, como decimos en catalan?

Vamos, esto no se le ocurre ni á aquel negro que en otros tiempos habia en la Barceloneta.

Y sucedió lo que debia suceder; lo que estaba escrito; lo que no podia pasar por otro punto.

Una criada pasando el Bidasoa sin mas que porque le dá la gana, es un indicio fatal: sobre todo si es bonita, no hay carabinero que resista la tentacion de proceder al registro en busca de contrabando.

Y es claro, el carabinero registró y... ¡te cogil... la desgraciada fregratriz cayó en el lazo y aquí tienen ustedes como se acabó la funcion, es decir, como se salvó la sociedad, porque tengan ustedes por seguro que no á velar por nosotros la Providencia y despues de la Providencia el gobierno, y despues del gobierno el carabinero, á estas horas Dios sabe como nos encontraríamos, y Dios sabe á qué altura se hallaria colocada hoy la respetable clase de las criadas, principal eje de la abominada conspiracion.

Horroriza el pensar solamente que un minuto de descuido por parte del carabinero podia ha-

ber causado inmensos males á nuestra desgraciada patria.

Digo, si la *bonne*, (como dicen los franceses.) llega á pasar el Bidasoa sin novedad!

Esos malos patriotas hubieran sido capaces de llevar adelante su horrible plan y... nada; á lo mejor nos hubiéramos encontrado con que la Francisca, (supongamos que así se llama la infernal Maritornes,) era la heroina de la fiesta.

¡Jesus mil veces! ¡Una heroina de escoba y estropajo!!

¡Vamos, era lo que nos quedaba que ver!

En fin, gracias al gobierno, los españoles no hemos tenido que sufrir semejante humillacion. La innoble trama se ha desecho como la espuma, y en adelante me parece que podremos dormir tranquilos.

Sobre todo si al gobierno se le conceden facultades para gobernar como hasta aquí, con su política liberal, muy liberal; denunciando, suspendiendo y multando periódicos, que es lo que debe hacerse, suspendiendo las garantías constitucionales, que es lo que nos conviene, y mimando al brazo civil representado por Castañeira y al brazo eclesiástico personificado en el obispo de Menorca, que es lo justo y lo natural.

Si señor, si, es el gran sistema que hasta ahora nos ha salvado y que nos salvará en lo sucesivo.

¡Bendito sea Cánovas!

EL ALCALDE.

Yo bien quisiera, mis queridos lectores, no tener que ocuparme tan á menudo de nuestro respetable y muy querido don Manuel, pero, ¡demontré! no pasa dia sin que con sus acertadas disposiciones no me dé motivo para sacudir el incensario.

Desde que el estimado *battle* ocupa la presidencia de nuestro municipio, Barcelona ha variado completamente de aspecto, gracias á la esperanza que todos tenemos de que se realicen un sin fin de proyectos, que como lleguen á dejar de ser proyectos, nos vamos á chupar los dedos de gusto.

Ya recordarán ustedes lo que se piensa sobre la plaza de Cataluña y sobre la calle de Bilbao, y sobre el ensanche del Parque y sobre la traida de aguas, etc., etc.

Pues bien, todo esto son proyectos; nada mas que proyectos... pero buenos.

Hay otro que no le va en zaga á los demás. Me refiero á la baja que ha de sufrir el pan. Este es otro

proyecto que sufrirá la suerte de los demás, pero que... claro, con la intención basta.

Dejando á un lado los proyectos, cojo en seguida las realidades y me encuentro con que el señor alcalde al fin ha hecho algo de provecho separándose del terreno de las ilusiones.

Por de pronto es una realidad y por consiguiente no es grilla, que cada tocino que se mata, cuesta, por derechos de consumos, cinco pesetas mas que costaba el año anterior.

Esto sí que no es proyecto.

Y aquí tienen ustedes otro de los innumerables beneficios que la ciudad condal tiene que agradecer al inclito alcalde primero gubernamental de la noble Barcino, pero con la circunstancia de que este beneficio no es de los que han de venir, sino de los que se ven y se tocan.

Después de todo esto, no me ocuparé de la limpieza que reina en nuestras calles, ni de la regularidad que se observa en los empedrados, ni de otras menudencias por el estilo, porque esto es demasiado pequeño para que la alta inteligencia de nuestro *batlle* se fije en ello un solo momento.

Sus pensamientos, sus raras y notables concepciones, se dirigen un poco mas alto.

Y se comprende. ¿Qué cabeza, por medianamente organizada que se halle, puede perder un momento en cosas tan bajas como son los empedrados?

No señor; nuestro *batlle* como buen comerciante, en lo que se ocupa es en aumentar la existencia en caja.

¡La caja! ¡Oh! ¡La caja! ¡Cuántas cosas hace pensar esa maldita caja!

Pues bien, el paternal alcalde, fija su vista siempre en la caja, tuvo un pensamiento, un gran pensamiento.

Se le ocurrió en un momento de lucidez proporcionar al municipio unos cuantos miles de duros... ¿en qué dirán ustedes?... ¿a qué no lo aciertan?

Pues se le ocurrió sacarlos de las rifas semanales que se celebran en esta capital, descontando á los jugadores afortunados un 6 por 100 de sus premios.

¿Qué tal? ¿No es verdad que el pensamiento no podía caber mas que en la cabeza de nuestro *batlle*?

Pues bien; los establecimientos benéficos que en esta ciudad cuentan con el producto de las rifas para atender á su filantrópico objeto, no les supo á miel la disposición de don Manuel Girona y cátese usted que según noticias, se mueven con gran interés para que quede sin efecto un acuerdo que es la ruina de dichos establecimientos.

Pero el señor *batlle* que no dá su brazo á torcer por nada ni por nadie, y que lo que quiere es el tanto por ciento, hace también fuerza de vela para que el tributo se satisfaga y aquí tienen ustedes á periquillo hecho fraile.

El alcalde dice que *sines* y los establecimientos dicen que *nones*.

¿Cómo acabará esto?

Pero el *busilis* no está solo en querer ó en no querer; el *busilis* está además en que el señor *batlle* con una *sans facon* digna del mayor elogio, no se contenta con pedir dinero, sino que además quiere que se lleve (por aquellos á quienes no paga), una verdadera contabilidad, con talones, matrices, listas, resúmenes y que sé yo cuantas cosas mas, con el objeto de que le presenten muy arreglado y apañadito no solo los papeles de plata, sino los papeles necesarios para que el buen señor se convenza de la verdad de la cosa.

Esta es otra de las convincentes pruebas del gran talento del señor *batlle*.

Y vamos á la última que es la mas gorda.

El señor *batlle* tiene en su casa, quiero decir; en la casa de la ciudad, una rifa que, aunque no lo parece, sirve para los empedrados de la capital.

Pues bien; lo piramidal, lo maravilloso, lo admirable, lo grandioso del caso es que el señor *batlle* pretende que las demás rifas paguen el citado 6 por 100, mientras que por la suya no exige un solo céntimo á los jugadores premiados.

Ahora que venga el mas pintado y que diga que el señor *batlle* no lo entiende y que es aficionado á la ley del embudo.

¡Qué viva el señor *batlle*!

LOS SEGADORS.

¿Y quién protege las comedias buenas?
¿Los señores acaso? ¿El?... ¡Vive el cielo!
¡Y las oyen tal vez á duras penas!
FIGARO.

Señor director de LA BOMBA. Si hoy viviese el malogrado autor de los versos con que abro esta carta, y residiendo en nuestra hermosa capital del Principado, se le antojase pasar algunos ratos de solaz en el Teatro Romea, encontraría motivos suficientes para escribir una de aquellas sabrosas sátiras en las que campeaba su profundo talento y un vigor y naturalidad de estilo que todos admiramos y que no sabemos imitar.

Y ya que con Figaro he empezado, seame permitido citar aquí cuatro líneas de uno de sus artículos: el que lleva por título: *¿Quién es el público, y donde se le encuentra?* Dice así: «Un autor silbado me dice cuando le pregunto: ¿quién es el público?—Preguntadme más bien cuántos necios se necesitan para componer un público.—Un autor aplaudido me responde: —es la reunión de personas ilustradas, que deciden en el teatro del mérito de las producciones literarias.» Cuento que ni el silbado ni el aplaudido tienen razón, hablando en absoluto, pues que el público es, según mi pobre opinión, una *reunión heterogénea*: una parte de él (parte homeopática) es ilustrada y puede juzgar obras y autores con conocimiento de causa. Otra parte (numerosa) es... dejo la responsabilidad al sesudo *Diario de Barcelona*, que nos da la explicación en este suelto: «Las señoras (que concurren en el Teatro Romea) están también muy quejosas del mal alumbrado de dicho Teatro, que lejos de favorecer sus trajes y tocados perjudica el buen efecto de los adornos.» Y por último, asiste á los teatros un número, por lo regular crecido, de personas, que van por que sí, por pasar el rato alegremente, y que no entendiendo una palabra de arte, ni aun saben distinguir si la producción que se representa está escrita en prosa ó verso. Este grupo gusta generalmente de dramas de brocha gorda, siendo el mejor y más aceptable aquel en que hay mas envenenamientos, estocadas y toda clase de escenas trágicas.

Los límites á que debo contraerme me impiden, como fuera mi deseo, el examinar la importancia que cada uno de estos tres grupos tiene en el teatro, ni aun de ocuparme de otra fracción, tal vez la más importante para empresas y autores, que se distingue con el nombre de *alabarderos*.

En el lenguaje técnico del Teatro se llama *público*, no á toda la concurrencia que se halla repartida por las diversas localidades del coliseo, sino á la que se reúne en lo que por otro nombre se llama *entrada general*, y es la que hemos citado en tercer lugar.

¿Podrá extrañarse por ninguna persona de buen criterio, que no se aprecien ni merezcan estrepitosos aplausos *La novela de la vida ó El Arte de hacer fortuna* por ejemplo, y que se prodiguen á ciertas producciones inverosímiles y tal vez plagadas de chistes de mal género ó de escenas de relumbron? El respetable público á que me refiero, dócil y cándido, que al anunciar que no se halla en el teatro un autor llamado á la escena, responde á gritos: *¡parla en catalán!*, es muy natural y lógico que guste más de gracias que están á su alcance, que de bellezas literarias. Y también creo que no deja de ser lógico el que yo no califique de buena una comedia, por que haya sido muy aplaudida y el respetable público (muy señor mío) haya llamado á las tablas al autor; ni que tome como mala otra, porque no haya agradado á los señores.

Sugiereme estas reflexiones el nuevo drama catalán de D. Federico Soler (Pitarra), que se representa en la actualidad en el elegante y favorecido coliseo de la calle del Hospital, titulado *Los segadors*, del que ya me ocupé en la carta anterior.

No tengo para que repetir lo simpático que me es Pitarra, y lo mucho en que estimo su talento, y deseo señor Director, que no tome usted á despecho por mi parte, por no haberle merecido (no á usted, á Pitarra) ni una mirada de aquellas que llegan al corazón, lo que voy á decir: *Amicus Plauto, sed magis amica veritas*.

Necesitaria la mayor parte del número de *La Bomba*, para analizar el drama *Los segadors* escena por escena, y así en vez de un juicio crítico, que tal vez haga cuando el drama esté impreso y en venta, voy á concretarme á unas cuantas pinceladas.

¿Cómo debe calificarse el nuevo drama literariamente considerado? Como bueno, si se atiende á su versificación que es de mano maestra, á bellezas de primer orden, aunque no en gran número, y á la facilidad de algunos de los diálogos.

¿Es históricamente considerado? Malo, tan malo como *Lo plor de la madrastra*. Si el teatro es una escuela, el autor es un catedrático. ¿Y con qué derecho un catedrático, al explicar la historia, tergiversa sus hechos, da por cierto lo que no ha existido, y oculta la verdad? Cuando esto hace, en vez de maestro, puede

ser llamado inventor de historia. Léase á Melo *Historia de la guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV*, y en ella la revolución inaugurada á los gritos de *¡Viva lo rey! ¡Muera lo mal gobern! y véase después Los segadors*, y se echarán de menos personajes importantísimos que debían figurar en el drama, al tiempo que sobran otros que no son de ninguna necesidad. El señor Soler, en un encadenamiento de escenas, nos presenta una revolución tan importante como la de 1640 sin cuidarse para nada de justificarla, si de justificación la cree merecedora, ni acriminarla si á su juicio lo merece.

En cuanto á lo mal combinado de la trama, y ¿por qué no he de decirlo? á los absurdos que el drama contiene, mucho pudiera decir, pero me bastará fijarme en la desdichada terminación del segundo acto. No se concibe una obra de Pitarra, sin que le toque al actor Soler (Acisclo) hacer el papel de payaso. *Las francesillas*, *La Dida*, *Lo Didot*, es una prueba de ello, y cuenta que el señor Soler es actor de conciencia que sirve para algo mas que para hacer payasadas y ridiculeces. No había de ser menos en los *Los segadors*, y por honra del autor no trasladamos aquí sus dichos, cuando hace bailar el *minot* tirándole de la cuerda, en tanto que los segadores bailan *la sardana*. Pero prescindiendo de esto, ¿quiere hacernos creer el poeta que en los momentos de mayor efervescencia, cuando el pueblo se halla en plena revolución se entretiene en bailar? Y sobre todo, ¿qué verdad encierra lo de la procesion del Santísimo Sacramento que contiene á los amotinados haciéndolos caer de hinojos? Esto es una falsedad histórica, empero aunque verdad fuese, creemos inconveniente de todo punto, el sacar en una procesion de teatro, nada menos que el Santísimo Sacramento. ¡Qué afán por buscar golpes de efecto! ¡Qué afán de popularidad!

El señor Pitarra ha emprendido un nuevo camino al que no están acostumbrados sus piés: vuelva en sí, haga producciones como *Las joyas de la Roser ó La Dida*, y seguirá mereciendo ocupar el puesto de honor que supo conquistarse en la escena catalana, pero si ha de continuar por la nueva senda que se dirige, créalo, mejor le será dejar descansar su pluma y reposar su imaginación, teniendo presente que Cervantes no hizo más que un *Quijote* ni Dante más que una *Divina Comedia*. ¿Estará llamado el que dió vida al teatro catalán á darle la muerte?

La pluma ha corrido en demasía y debo concluir, reasumiendo: *Los Segadors*, es como decía al principio, una obra magistralmente versificada, que tiene algunas bellezas que quedan oscurecidas por las inexactitudes históricas, y por escenas inverosímiles y de relumbron muy indispensables á cierta clase de público del que nos hemos ocupado.

En cuanto á la ejecución nada añadiré á lo que dije en mi carta anterior. Ya sabemos el esmero con que se presentan las producciones que ensaya y dirige el distinguido primer actor D. Joaquín García Parreño. Dispense V., señor director, que tanto me haya entendido, y disponga de su afectísima servidora

MARIQUITA DESO.

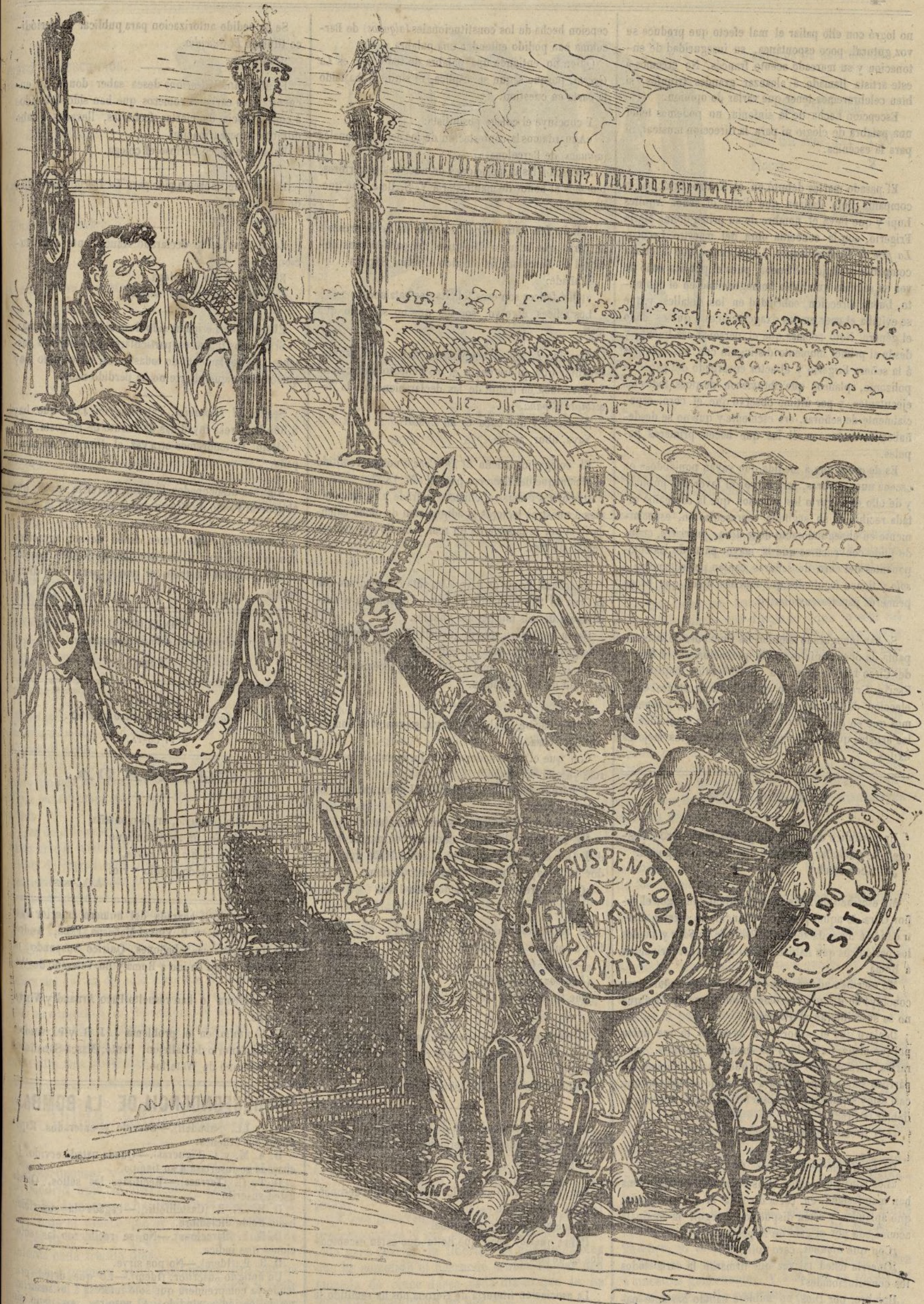
TEATROS.

Con la última obra que escribió para el teatro el inmortal Rossini, debutaron en el Liceo el tenor Chelli, el barítono Roudil y el bajo Faurés.

El *Guillermo Tell* requiere para alcanzar una interpretación admisible, grandes cualidades en los ejecutantes, y sentimos tener que decir que, salvo honrosas escepciones, no las reúnen los que lo han cantado esta vez. A esto se debe el ningún éxito que ha obtenido y que hayan pasado desapercibidas las bellezas de primer orden que la ópera encierra. Preciso es confesar que la señora Pantaleoni obtuvo justos y merecidos aplausos en el dúo del segundo acto, y que es de esperar que los alcance también en la romanza que precede á dicho dúo, si aplica á dicha pieza, clásica en el teatro francés, las cualidades de cantatriz que la distinguen.

También los obtuvo el señor Roudil, quien después de algunos años de ausencia, ha vuelto conservando aquella voz potente, timbrada, de exacta afinación, y aquella energía en el canto, cualidades que tantos aplausos le conquistaron cuando formaba parte de una de las compañías francesas que actuaron años atrás en el Teatro Principal. Creemos que este artista es una adquisición por la que debe felicitarse á la empresa del Liceo.

El señor Chelli, encargado de la parte de *Aroldo*, no satisfizo al público. Este debutante si bien demostró conocer su parte é intentó decirla con decisión,



AVE CESAR, MORITURI TE SALUTANT.
¿SERÁ CIERTO?

no logró con ello paliar el mal efecto que produce su voz gutural, poco espontánea, su inseguridad de entonación y su marcado acento francés. No creemos á este artista llamado á alcanzar grandes triunfos, si bien celebraremos tener que variar de opinion.

Escepcion hecha de la sinfonia, no podemos tener una palabra de elogio ni para la direccion musical, ni para la escénica.

El pasado martes debutó en el Teatro Principal la compañía bufa italiana que dirige el señor Aquiles Lupi y que lleva el nombre de su prima donna María Frigerio, con la conocida obra del maestro Lecocq, *La fille de Madame Angot*. La impresion que la citada compañía produjo fué buena, pues el público echó de ver en seguida que había homogeneidad en el conjunto, buena direccion, sobriedad en los detalles, y que se evitaba el caer en las exageraciones á que es dado el género. Notó además que el personal era bueno, y desde el primer momento distinguió con sus aplausos á la señora Frigerio y al actor encargado del papel de polizonte, aplausos que obtuvieron despues todos los ejecutantes, y por último observó que el coro, especialmente de señoras, era excelente y que no se desdaban de cantar en él las que hacen primeros papeles.

Es de creer que á medida que vayan poniéndose en escena nuevas obras, será mayor el favor del público, y de ello es augurio los aplausos que la compañía citada recibió en su segunda representacion, especialmente en el segundo acto de *le donne guerriere*, cuando pudo convencerse que la mayor parte de las componentes del coro de señoras cantan perfectamente á solo y tienen facultades que muchas tiples que hacen primeros papeles envidiarían.

Se han inaugurado tambien las funciones de la compañía de ópera bufa española que actua en el Teatro del Circo bajo la direccion del aplaudido bajo señor Escriu. Creemos que no anduvieron acertados en la eleccion de *Marina*, como obra de debut, y esperamos que en obras mas apropiadas á las facultades de los artistas que allí actuan, obtendrán estos mejores éxitos.

CASCOS

Un periódico de Madrid dijo que el maestro de escuela de Camuñas había dado muerte á un alguacil. ¿Para comérselo?

Me escriben de Sans, que el último domingo, el señor Cura de aquel pueblo pronunció un sermón maltratando á los redactores del *Porvenir de Sans* y á todos los periódicos que habían ridiculizado la peregrinacion á Roma.

Me escriben además, que el bueno del señor Cura concluyó su discurso recomendando á sus oyentes que no se suscribieran al *Porvenir*.

Declaro que el señor Cura ha hecho lo que debía porque al fin y al cabo á los enemigos de Dios... zurrarlos, pero declaro tambien que la prohibicion del párroco será una ganga para el citado colega, porque casi estoy seguro que con esta circunstancia tendrá que doblar la tirada.

¡Ay! ¡Domina tanto la impiedad!...

De *La Gaceta de Barcelona*:

«Los constitucionales (léase algunos) de Barcelona han manifestado, en carta dirigida al señor Sagasta, que aplauden y están dispuestos á seguir la conducta aconsejada por el jefe de la pelea.»

¿Con que algunos, caro colega?

¿Querria usted tal vez que firmáran la carta todos los constitucionales?

Hombre, por Dios, no hubiera habido bastante papel en Capellades.

Y añade *La Gaceta*:

«El señor Sagasta les vá á contestar preguntándoles qué conducta es esa, porque ni él ni sus amigos, es-

cepcion hecha de los constitucionales (algunos) de Barcelona han podido entender una palabra.»

Quien no entiende una palabra de todo esto es *La Gaceta*, porque segun se explica, ni siquiera ha leído la carta en cuestion.

Y concluye el colega posibilista:

«Aguardamos la contestacion de los constitucionales (algunos) de Barcelona.»

Sumisos á las disposiciones de nuestros superiores, tenemos el honor de manifestar á V. S. Ilma. que queda servido.

Felicitation llama el corresponsal de *La Imprenta* á la carta que la junta Directiva del partido constitucional de Barcelona ha dirigido al señor Sagasta.

Y añade:

«¡Qué felices son esos felicitantes catalanes!»

Los felices, digo yo, son los que no saben lo que leen.

Tambien *La Epoca* ocupándose del mismo asunto, pregunta qué quiere decir el movimiento del comité de Barcelona en frente de las declaraciones de la *Revista de España*.

¡Canastos y qué cuca es *La Epoca*!

Vaya, abur, amiga.

El colega madrileño *El Tio Conejo* nos ha remitido el almanaque del *Cencerro* para el año 1877.

Damos las gracias al chistoso cofrade y recomendamos á nuestros lectores la adquisicion de dicho calendario si por la miseria de un real y medio quieren reventar de risa.

El general Primo de Rivera ha sido condecorado con la Cruz de San Fernando de quinta clase, con el aditamento de seis mil pesetas anuales.

Es un verdadero acto de justicia. Pocos como el citado general serán mas acreedores á esa distincion.

No en vano el general Serrano lo recomendó á la gratitud de los españoles.

La Diputacion foral de Vizcaya, se contenta siempre con poca cosa.

Con que el gobernador preste juramento á los fueros, ya está satisfecha.

Y mire usted qué extrañeza! El gobernador se ha negado á jurar.

¿Habránse visto escrúpulos mas infundados?...

Va, va, yo resolveria la cuestion con mucha facilidad. Que el gobierno nombre al señor Mañé gobernador de Vizcaya y queda resuelta la cuestion.

¿Qué le parece á usted, señor don Juan?

El Siglo Futuro dice que la romería es una magnífica manifestacion religiosa.

—Soy de parecer...

(Una voz:) El fiscal!!

Que tiene mucha razon el *Siglo Futuro*.

Se dice que el arzobispo de Granada se niega á regresar á Roma para ofrecer sus respetos al Embajador español.

Embajadores á mí, dirá el arzobispo.

El jefe de la comandancia de carabineros de Málaga ha sido suspendido en el ejercicio de su cargo.

¿Marchamos?

Dice un periódico que se ha exceptuado del descuento á los maestros de escuela.

El colega se ha espresado mal.

Habrá querido decir que de lo que están exceptuados es de comer.

La asociacion literaria de Girona nos ha remitido la lista de los títulos y lemas de las composiciones entradas en concurso y de las que han sido premiadas en el certámen de 1876.

Mil gracias.

Se ha pedido autorizacion para publicar un periódico titulado *El Suicidio*.

¡Cuerno!

El *Mercantil Valenciano* desea saber donde se encuentran los carlistas romeros que han sido detenidos á consecuencia de ciertas fechorías, llevadas á cabo durante la peregrinacion.

Pues no es poco curioso el colega.

El fiscal de imprenta pide para *La Iberia* veinte dias de suspension.

¡Aprieta, cojo!

La Mañana se ha declarado francamente constitucional.

Bien venido sea el colega.

Cuants mes serém, mes riurém.

El teatro de Lérida ha sido destruido por las llamas. Si bien los intereses particulares han sufrido bastante, lo que lamento de todas veras, en cambio hay que confesar que el arte no ha perdido nada.

Segun *El Imparcial*, calcúlase en Jaen que hay 8,000 hectáreas invadidas de canuto de langosta.

¡Malo! Ya tendremos otra vez el *Dies iræ* en campaña.

Algunos desocupados hicieron correr la voz de que el general Primo de Rivera había presentado la dimision.

Esto no es posible. Quien acaba de ser agraciado con una gran cruz y una pension de 6,000 pesetas anuales, díganme ustedes si puede pensar en dimisiones.

SOLUCION

al problema del número anterior.

18

SOLUCION

á la charada del número anterior.

PI-CO-TA.

CHARADA.

Sin principio, en la montaña;
sin fin, un apoyo antiguo;
y sin medio y al revés,
sabrás todo pueblo y rio.

ARAGONÉS.

Han acertado la charada del número anterior Paco Ernand, J. J. R. y P. Vinvel Mañaspe, Feba, Andrés Ojal, Panto, Masca-Sabañones, Quirico Suspendo, un Peregrino que no ha ido á Roma y un Veterano de Waterloo.

El problema lo han resuelto Paco Arnand y Vinvel Mañaspe.

Se han tallat en el problema J. J. R. y P., Andrea Ojal, un Tenorio de Callejon, Panto, Masca-Sabañones y un Veterano de Waterloo.

CORRESPONDENCIA DE «LA BOMBA.»

D. L. LL. (Sabadell).—Servido y enterados. Esperamos sus órdenes.

D. A. M. y J. (Figueras).—Queda usted servido. La charada se insertará á su tiempo.

D. T. C. (Tarrasa).—Recibidos los sellos. Queda usted suscrito.

D. H. F. R. (Castellfolli).—Pagada la suscripcion hasta fin de diciembre.

D. R. F. (Barcelona).—No se recibieron las soluciones que indica.

D. R. P. (Idem).—No nos sirve.

Un antiguo suscriptor. (Idem).—Lo que usted pretende ya comprenderá que solo interesa á los suscriptores del periódico aludido. A nosotros nos tiene sin maldito el cuidado.

D. F. R. (Idem).—Su composicion necesita mucho pulimento. Pongásele y se insertará.

Imprenta de Salvador Manero, Ronda 128. — Barcelona.